



Berta Elena Vidal de Battini *
(República Argentina)

Los dos socios, el zorro y el perro (Jujuy)

Eran el perro y el zorro. Resulta que el zorro andaba buscando un socio para hacer el sembradío. Porque como el zorro es ladino, a él le gusta aprovecharse del trabajo de los demás, y después cobrar y ganar sin mayor esfuerzo. Pensando, pensando a quién lo buscaría para hacer sociedad, dice: -Lo voy a buscar al perro. El perro es trabajador, es guapo. Sabe rendir en el trabajo. La cosecha va a salir buena y después yo lo voy a burlar.

Y bueno, se fue y lo habló al perro. Y el perro le dice:

-¡Cómo no! Hagamos sociedad para sembrar el maíz.

Entonces el zorro le dice:

-Miró -dice-, yo no voy a tener tiempo de dedicarme mucho a trabajar en los rastros, pero cuando sea la época de la cosecha ya voy a venir y voy a buscar los clientes para hacer la venta, procurar que, en fin, que se venda bien el producto.

-¡Cómo no! -le dice el perro-. ¡Aceptado!

Bué...

Fue el perro. Empezó el sembradío. Hizo arar, aporcar la tierra, echó la semilla. Ya después se encargaba de regar. A veces llamaba otros peones que le vengán a ayudar. A veces trabajaba solo. Cuando ya estuvo el maíz florcita no más, ya vino el zorro haciéndose buenito a decirle que recién se ha desocupado él de sus trabajos. Que había estado para abajo, le dice:

-Pa abajo, en el ingenio -dice-. Por eso no pude venir antes, pero como ya necesitás ayuda para la cosecha, ya 'toy de vuelta.

-¡Ah, bueno! -le dice el perro.

Y el zorro sin saber cómo hacer para descuidarlo al perro, para que éste se vaya y lo deje a él tranquilo a hacer el festín ahí, con la venta del maíz, le dice:

-Pero vos sabés -dice-, yo allá, los médicos particulares me han dicho que no tenemos que comer el maíz crudo, que hay que comerlo al maíz cocido. Así que vas a tener que buscarme fuego para hacer hervir el maíz y comer más bien motecito

-¿Y de dónde voy a sacar yo fuego? -le dice el perro.

Y el zorro pícaro le dice:

-Mirá -dice-, esa bola de oro que relumbra allá detrás de la lomita aquella. Bueno, de ahí tenés que ir a traer. Vos llevate un papel, acercalo a la bola ésa -dice-, es caliente, y se te va a prender, y traés el fuego.

Bueno, y el perro se queda pensando. Le dice:

-Bueno, yo mañana temprano me voy a ir.

Esa bola era el sol. Nunca la iba a encontrar.

Y empezó a andar el perro. Y repechaba l17 y repechaba por la cuesta. Y quería ganar, y quería ganar, y cada vez que subía más, la bola de oro más alta, más alta, y no la podía alcanzar.

170

Por fin llegó a la cumbre y se dio con que ya la bola 'taba arriba. Era imposible alcanzarla.

Se baja, y le dice al zorro:

-Mirá, me ha ido mal, yo no hi podido prender el papel.

-¡Ah!, no sé -dice-. Vos tenés que prender el papel.

Ya a todo esto, ya, el zorro, había agarrado clientela, había vendido bastante maíz. No sé cuantas bolsas había cargau en los carros. Y ya se iba toda la cosecha.

-Vos tenés que irte -dice-. Mañana te levantás al alba antes de que aclare y te vas, de manera que cuando la bola aparezca, vos ya estés arriba.

Se va el perro otra vez. Y ande, y ande, y ande, y ande, y nada. Ha empezau a salir la bola, y él la veía cada vez más lejos, más lejos, más lejos. Y repechaba, y repechaba... Y andaba por la loma, y nada. Y no la podía alcanzar, pues. Cuando llega arriba ya era el mediodía. Otra vez vuelve, vuelve con el cuento al zorro que no nu hay caso, que la bola si había ido no más, que nu ha podíu prender el papel. Y a todo esto, cuando ya ha bajau el zorro había hecho las suyas, ya nu ha encontrau ni cosecha, ni maíz, ni nada. Había vendíu todo, pues, lo había dejau bien burlado al pobre perro que, zonzo, si había puesto a hacer sociedadá con el vivillo éste.

Delia Corvacho de Saravia, 46 años. Humahuaca. Jujuy, 1970.

La narradora dice: Este cuento me lo contó una tía abuela, Rosario Uro de Miranda, que en 1941 tenía 80 años. Acostumbraba hacer tertulia a la tarde o al anochecer, y mientras nos hacían tisar¹¹⁸ lana a los chicos, ella nos sabía contar cuentos.

Es una variante del cuento tradicional y semejante al cuento Los dos socios, que Juan Carlos Dávalos recoge en Salta y da en Los casos del zorro.

** Tomado de Cuentos y Leyendas Populares de la Argentina, de Berta Elena Vidal de Battini.*

Dada la vastedad de ésta enjundiosa obra la Biblioteca Virtual Universal, sin perjuicio de presentarla en sus cinco volúmenes, adopta el método de ofrecerla también dividida para favorecer la búsqueda del lector.

En cada uno de los cuentos la autora menciona al narrador original, del cual extrajo la versión.

2009 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](http://www.biblioteca.org.ar/comentario). www.biblioteca.org.ar/comentario

